



V Congreso Virtual sobre Historia de las Mujeres, 15 al 31-octubre-2013

**V CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2013)**



Conocimiento, Paraíso y pecado: La elección de Eva

*Antonio Aguayo Cobo.
María Dolores Corral Fernández.*

Universidad de Cádiz. HUM 726

Conocimiento, Paraíso y pecado: La elección de Eva

Antonio Aguayo Cobo.

María Dolores Corral Fernández.

Universidad de Cádiz. HUM 726

Dios, Yahvéh, creó el mundo, y puso en el centro el Paraíso, poblado de toda clase de árboles y animales.

Dijo Dios: "Produzca la tierra seres vivientes según su especie: ganados, serpientes y alimañas, según su especie." Y así fue. Hizo pues, Dios las alimañas, y los ganados según su especie, y toda serpiente del suelo según su especie. Y vio Dios que estaba bien.

Dijo Dios: "Hagamos el hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza, y dominen en los peces del mar, en las aves del cielo, en los ganados y en todas las alimañas, y en toda serpiente que serpea sobre la tierra".¹

Entonces Yahvéh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.²

El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo, y a todos los animales del campo.³

Luego plantó Yahvéh Dios un jardín en el Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado. Yahvéh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en el medio del jardín el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.⁴

El sexto día creó al hombre. Como le pareció que no era bueno que el hombre estuviera solo, creó a la mujer de una costilla del hombre.

"Entonces Yahvéh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó unas de las costillas, rellenando el vacío con

¹ Gn, 1, 24-26 8 (1969)

² Gn. 2. 7

³ Ibidem, 2, 20

⁴ Gn. 2. 8-9

carne. De la costilla que Yahvéh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó hasta el hombre. Entonces éste exclamó:

“Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada varona, porque del varón ha sido tomada”.⁵



Ilustración . Liber Chronicarum. La Creación de Eva. 1493

Es en este primer momento de la creación cuando surge la primera discriminación de la mujer con respecto al varón. Si bien el hombre es creado por Yahvéh a su imagen y semejanza, a la mujer la hace proceder del hombre. Es creada de una de las costillas del varón.

⁵ Gen. 2, 22

La creación de Eva supone una doble dependencia del hombre. Su creación es más tardía.⁶ El hombre nace como el ser perfecto, hecho a imagen y semejanza de Dios, Eva, sólo como un apéndice de éste, del cual, además, procede, y lo que es más importante, su misión es la de hacerle compañía. De esta diferencia a la hora de la creación se harán eco todos los tratadistas posteriores, incluso aquellos que su intención no es discriminatoria, como es el caso del condestable Don Álvaro de Luna. El peso de los escritos es demasiado poderoso como para obviarlo:

“Pero que el varon es ymagen e gloria de dios, e la muger es gloria del varon.”⁷

Esta dependencia del varón hace que sus características, tanto físicas como psicológicas sean muy diferentes, quedando por ello subordinada en todo momento al hombre.

Por si esta dependencia del hombre fuera poco, se hace a Eva responsable de la caída. Es ella la débil, la engañada, la seducida por la serpiente, y es, en definitiva, la inductora de Adán al pecado.

Queda así establecida, definitivamente, la jerarquía moral entre el hombre y la mujer, cuyo origen se encuentra en el episodio bíblico de la caída.

Dios, una vez que crea al hombre y la mujer les permitió comer y disfrutar de todo lo que tuvieran a su alcance, excepto del Árbol del Conocimiento, de la Ciencia del Bien y del Mal, pues si comían de él, morirían.

Y Dios impuso al hombre este mandamiento: “De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio.”⁸

La primera pregunta que cabe hacerse es por qué. ¿Por qué Yahvéh Dios les niega el conocimiento, y lo que es más importante, el poder decidir, el

⁶ En el Génesis hay dos versiones de la creación del hombre. En la primera, Gn. 1, 27 La creación es simultánea. *Y creó Dios al hombre a imagen suya: a imagen de Dios le creó; macho y hembra los creó.* Sin embargo, no es esta la versión que ha tenido mayor difusión, de hecho, casi nunca se nombra, siendo el segundo relato de la creación el que ha tenido una mayor difusión, y una mayor plasmación en las artes plásticas.

⁷ Luna, 2002: 25

⁸ Gn. 2, 16-17

poder discernir entre lo que está bien y está mal? Ahí es donde comienzan las dudas de Eva., y ahí es donde incide el razonamiento de la serpiente.

La serpiente era el mas astuto de todos los animales del campo que Yahvéh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: “Cómo es que Diosos ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?” Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Mas del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte.” Replió la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal” Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr la sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió.”

La serpiente habla con la mujer, con Eva, no porque sea más débil, sino porque es la que se está cuestionando una prohibición que parece absurda. Prohibir el conocimiento. La posición del hombre es totalmente pasiva. No se cuestiona la orden de Yahvéh Dios, pero tampoco se opone a la decisión de su compañera, la acepta sin cuestionársela. De ahí que el castigo, aunque afecte a los dos, para el hombre tiene unas características totalmente diferentes que para la mujer. Es ella la que asume una posición dominante, activa, y actúa en consecuencia.

La decisión de Eva no es fácil de tomar, es dura y arriesgada. No es fácil renunciar a la inmortalidad: hay que elegir entre la inmortalidad y la sabiduría. Y elige el conocimiento. La Biblia, la religión, y la sociedad patriarcal que la sustenta, han transmitido esta decisión como algo negativo. Supone la desobediencia al mandato divino y la consiguiente caída de la humanidad.

El castigo, desproporcionado, no se hace esperar. La reacción de Yahvéh es inmediata:

Yahvéh Dios llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás? Éste contestó: “Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí.” Él replicó: ¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿has comido acaso del árbol que te prohibí comer? Dijo el hombre: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí.” Dijo, pues, Yahvéh Dios a la mujer: ¿Por qué lo has hecho? Y contestó la mujer: “La serpiente me

sedujo y comí.”

Entonces Yahvéh Dios dijo a la serpiente:

“Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre t vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”

A la mujer le dijo:

“Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embarazos: con trabajo parirás. Hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará.

Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol que Yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado.

Porque eres polvo y al polvo tornarás.”

El hombre llamó a su mujer “Eva”, por ser la madre de todos los vivientes.⁹

La expulsión del Paraíso es, evidentemente, un castigo, pero al mismo tiempo tiene un factor importante de prevención y cautela ante los hechos acaecidos:

Y dijo Yahvéh Dios: “¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre.” Y le echó Yahvéh Dios del jardín del Edén, para que labrase el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín del Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida.

Eva es la culpable del pecado. El hombre la responsabiliza directamente a ella de la desobediencia. Él, aunque comete el mismo pecado que la mujer, lo hace de una forma absolutamente pasiva, por inercia, sin voluntad propia. Es ella, la mujer la que toma la decisión de querer emular a Dios en el conocimiento, la que tiene voluntad a la hora de elegir entre las dos opciones

⁹ Gn. 3, 9-20

que se le presentan. Y es ella, la mujer, la que sufre el mayor peso del castigo. A partir de este momento la mujer adquiere un papel absolutamente secundario y siempre subordinada a la voluntad del varón, que la dominará.

Al mismo tiempo Yahvéh Dios deja marcada una de las características que siempre se le imputarán a la mujer, y que constituirá uno de sus mayores defectos a ojos de los moralistas, como es la lujuria: *Hacia tu marido irá tu apetencia y él te dominará*. En estos primeros párrafos del Génesis queda marcado, de manera indeleble, el destino de la mujer.

Esta debilidad de las mujeres, asignada por Yahvéh, es tomada por los moralistas como seña indeleble de las mujeres, lo que les va a permitir la estigmatización de todo el género femenino.

Esta es, según Fray Martín de Córdoba¹⁰ como veremos mas adelante, una de las características femeninas: “siguen los apetitos carnales, como es comer e dormir e folgar, e otros que son peores.”

Esta característica de la mujer, proclive a la lascivia y las apetencias de la carne hará que el varón considere como la virtud mas apreciable en las mujeres sea la virginidad, despreciando cualquier otra posible cualidad.

Eva, a causa de su desobediencia se constituye en causa y origen de todos los males que afligen al ser humano: Enfermedades, muerte, etc. La mujer, a partir de este momento, lleva sobre sí el estigma del pecado, de la imperfección. Es por este pecado de la mujer, de Eva, que Cristo ha de encarnarse y sufrir martirio y muerte para lograr la salvación del género humano. La Pasión y muerte de Cristo son consecuencia directa del pecado cometido por la mujer.

La expulsión del Paraíso no significa lo mismo para el hombre que para la mujer. Para el hombre es el trabajo, ganarse el pan con el sudor de su frente. En definitiva, una vida de cara al exterior. Para Eva supone una pérdida absoluta de libertad. Su rol queda limitado a la procreación, al hogar, siempre sometida a la voluntad del hombre. Toda actividad, ya sea física o intelectual le queda absolutamente proscrita. Si se ha equivocado una vez a la hora de decidir, si ha pecado haciendo uso de su libertad, hay que evitar que esto vuelva a producirse. A partir de este momento la voluntad de la mujer habrá de

¹⁰ CORDOBA, Fray Martín de: *Tratado que se intitula Jardín de las nobles doncellas*. Biblioteca de Autores Españoles. Vid referencia en VIGIL, Mariló. Opus cit. p. 12.

someterse a la del hombre, ya sea marido, padre o hermano. Se convierte en un ser permanentemente inmaduro.

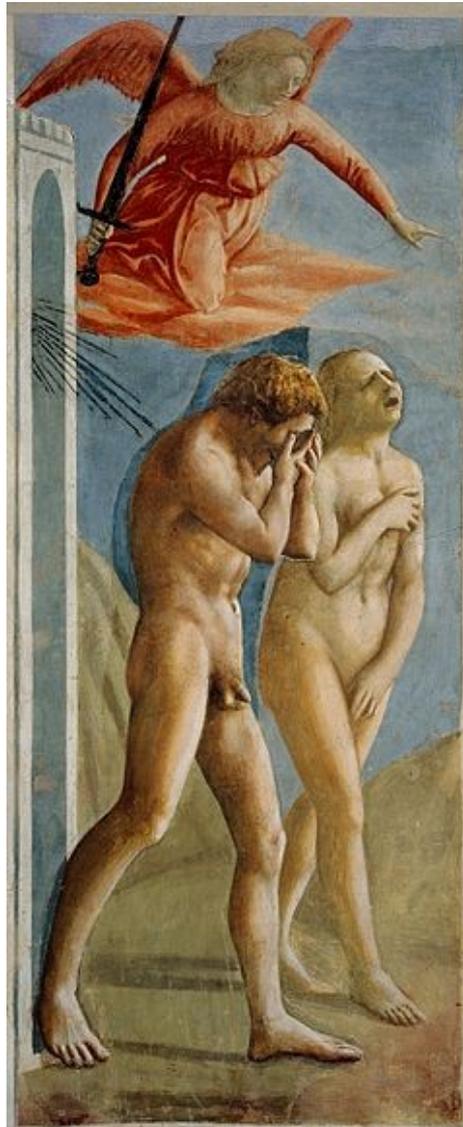


Ilustración . Massaccio. La Expulsión del Paraíso

Lo que en realidad había sido un acto de altruismo y búsqueda del conocimiento, se ha convertido en causa de la maldición de la humanidad.

Si una mujer es la causa de la caída de la humanidad, otra, María, ha de ser el vehículo necesario para la redención, por medio de la Pasión y muerte de Cristo. Pero nótese que el papel de la Virgen, a pesar de ser fundamental en la tarea redentora, es absolutamente secundario, y sobre todo, impuesto. Ella no tiene voluntad de decisión. Su papel se limita a acatar la voluntad divina. *Hágase en mí, según tu palabra.* Ella, María, es la elegida desde el mismo

momento de su concepción. Todo su destino está marcado. No hay voluntad por su parte. Se limita a aceptar su misión acatando la voluntad divina. Su misma existencia está ya escrita desde el principio de los tiempos. Ella no existe en sí misma. Sólo existe como vehículo necesario para la misión soteriológica de Cristo.



Ilustración . Fra Angélico. Anunciación

La expulsión del Paraíso significa al mismo tiempo la expulsión de los ámbitos de decisión y poder para la mujer. El hombre, que participó de manera pasiva en la decisión, es el encargado de transmitir el carácter negativo y se erige en detentador del poder.

El hombre, la sociedad patriarcal, cuyo origen se encuentra en el mismo momento de la creación, se ha ocupado de asignar a la mujer una serie de características que la subordinan, tanto física como espiritualmente al dominio del varón.

La mujer ha de luchar contra el estigma de la impureza y el pecado. Su inferioridad viene dada desde el mismo momento de la procreación, al que ella

es ajena a la hora de transmitir la parte espiritual. La mujer, mediante el flujo menstrual, que es en definitiva un esperma pútrido, aporta solamente el cuerpo, mientras que es el hombre, por medio del semen, el que aporta la parte espiritual, el alma.

La subordinación de la mujer con respecto al hombre viene dada por sus especiales características psicológicas. Tienen el corazón blando, a diferencia del hombre, al tiempo que son vergonzosas y piadosas. Junto a estas características, que podrían considerarse positivas, la mujer posee otras muchas negativas, que hacen que se le considere por parte de los moralistas, siguiendo la opinión de Filón de Alejandría, como un *varón imperfecto*.¹¹

Esta visión, absolutamente negativa de la mujer, queda plasmada de forma ciertamente brutal, por Erasmo, que en boca de la Estulticia pone la siguiente visión del género femenino:

*“Por lo demás, dado que el varón está destinado a gobernar las cosas de la vida, tenía que otorgársele algo más del adarme de razón concedido, a fin de que tomase resoluciones dignas de él. Se me llamó a consejo junto con los demás y lo di al punto, y digno de mí: Que se le juntase con una mujer, animal ciertamente estulto y necio, pero gracioso y placentero, de modo que su compañía en el hogar sazone y endulce con su estupidez, la tristeza del carácter varonil. Si, por casualidad, alguna mujer quisiese ser tenida por sabia, no conseguiría sino ser doblemente necia”.*¹²

Excesivas, pero comprensibles dentro del contexto de acerba crítica de la sociedad que es la obra, las palabras de Erasmo nos remiten al ámbito estrictamente doméstico en el que se pretende ubicar la actividad de la mujer.

Es apartada de cualquier órgano de decisión, no sólo en el aspecto religioso, sino en la vida normal, hasta el punto de dudar incluso que la mujer pueda tener alma. El mundo femenino queda recluido en el ámbito familiar, privado, quedando expresamente prohibido todo acceso de la mujer al poder de decisión, sea cual sea su ámbito.

El mundo de la mujer deja de tener existencia en sí mismo. Se convierte en un apéndice del varón: padre, hermano o marido, y el matrimonio constituye

11 Escalera, 2000: 778

12 Rotterdam, 1976: 41-42

la única razón de ser de la mujer, y la procreación, su fin.

El hombre, que se ha erigido en detentador del poder, recluye a la mujer en un ámbito estrictamente doméstico, convirtiendo a la mujer en patrimonio familiar, intercambiable, por razones sociales, económicas o políticas.

Sin embargo, la mujer, cuyas ansias de conocimiento nunca han sido colmadas, ha luchado por participar, por todos los medios a su alcance en el mundo de la cultura y el Conocimiento, tratando de romper las limitaciones impuestas por la sociedad patriarcal.

De alguna manera, los moralistas, consideran que las mujeres son un mal necesario. Según Fray Martín de Córdoba¹³, son intemperadas: “siguen los apetitos carnales, como es comer e dormir e folgar, e otros que son peores. E esto les viene porque en ellas no es tan fuerte la razón como en los varones, que con la razón que en ellos es mayor, refrenan las pasiones de la carne; pero las mujeres mas son carne que espíritu.”

Son “parleras” y “porfiosas”: “Ser parleras les viene por flaqueza, ca veyéndose flacas para poner negocio, ponénlo a palabras. Ser porfiosas les vienen de la falta de razón, ca no saben de probar su intención con que quieren salir porfiándolo.”

La inferioridad de la mujer con respecto al hombre es rechazada tajantemente por Cristina de Pizán, proclamando la igualdad, tanto de inteligencia como de virtudes con respecto al hombre:

*“Si fuese costumbre mandar las niñas pequeñas a la escuela, a enseñarles las ciencias con método, como se hace con los niños, ellas aprenderían y entenderían los secretos de todas las artes e las ciencias tan bien como ellos.”*¹⁴

El conocimiento, la sabiduría, que es en definitiva por lo que renuncia a la inmortalidad, es lo primero que el hombre le prohíbe a la mujer, y cuando no puede impedirlo, la silencia.

13 CÓRDOBA, Fray Martín de: *Tratado que se intitula Jardín de las nobles doncellas*. Biblioteca de Autores Españoles. Vid referencia en VIGIL, Mariló. Opus cit. p. 12.

14 Pizán, 1995: 127)



Ilustración . Cristina de Pizán. La ciudad de las damas

El varón, que se ha erigido en dominador de una sociedad patriarcal, se atribuye a sí mismo el rol de garante de la estabilidad de una sociedad, en la cual la mujer ha de tener, necesariamente, un papel secundario y subordinado en todo momento al varón.

Si bien hemos de desechar la idea de que el mundo de los libros está vedado a las mujeres, no por ello ha de considerarse que tienen vía libre al mundo de la cultura. La mujer, sobre todo en un mundo urbano, y dentro de unas clases sociales determinadas, ha tenido acceso a una educación en la que se le permite el aprendizaje de la lectura, no así el de la escritura, por considerarlo altamente peligroso. Pedro Sánchez en su *Árbol de consideración y vana doctrina*, recomienda:

“Busque una muger que no sepa escrevir, y aun no la devría desechar porque no supiesse leer, porque la muger ny á de tener libro de caxa ny mayor, ni manual (aunque lo requiera su trato y manera de bivir del marido) ny à de negociar la hazienda, ny arrendar las dehesas, ny cobrar la

renta de los juros o tributos, no ay necesidad de que sepa escrevir, pues no ha de usar oficio de escrivano ny tienen tanta sabiduría, como dize sancto Thomás, para que ayan de administrar officios públicos. Querría yo que la muger casada supiesse gobernar su familia con mucha prudencia y servir y regalar a su marido y criar y doctrinar muy bien sus hijos, que muy poco importa que estando el marido ausente busque un escriviente que le escriba una carta. Reze ella muy devotamente en unas cuentas; y, si supiere leer, lea en libros de devoción y de buena doctrina, que el escribir quédese para los hombres. Sepa ella muy bien usar de una aguja, de un hueso y una rueca, que no á menester usar de una pluma.”¹⁵

El texto no deja lugar a dudas. A la mujer no se le exige que sepa, no se le exige sabiduría. Tan sólo se le va a pedir que se ocupe de su pequeño mundo privado y doméstico. Un espacio sumamente importante para la economía familiar, y sobre todo para el orden establecido en la sociedad. En este mismo sentido, Guevara, intenta convencer de lo maravilloso que ha de resultar a la mujer este trabajo, y de la importancia que tiene el desarrollarlo bien, es decir, a plena satisfacción del marido:

“¡Qué placer es ver a una mujer levantarse por la mañana, andar revuelta, la toca desprendida, las faldas prendidas, las mangas alzadas, sin chapines en los pies, riñendo a las mozas, despertando a los mozos y vistiendo a sus hijos! ¡Qué placer es verla hacer su colada, lavar su ropa, ahechar su trigo, cerner su harina, amasar su masa, cocer su pan, barrer su casa, encender su lumbre, poner su olla, y después de haber comido tomar su almohadilla para labrar o su rueca para hilar!”.¹⁶

Aún dando por supuesto la capacidad de las mujeres para el estudio y la lectura, no es esto lo que el hombre ha de buscar en ellas, ya que esa no es la misión para la que fueron creadas por Dios. Hay otras cualidades que son las que las hacen merecedoras de la admiración masculina. Es la castidad la cualidad que ha de buscarse en la mujer, no siendo necesario ningún otro atributo:

“Pero en la mujer nadie busca elocuencia ni bien hablar, grandes

15 Cátedra; Rojo, 2004: 54

16 Vigil, 1986: 118

*primores ni ingenio ni administración de ciudades, memoria o liberalidad; solo una cosa se requiere de ella y ésta es la castidad, la cual, si le falta, no es más que si al hombre le faltase todo lo necesario*¹⁷

En esta búsqueda de la estabilidad y el orden social, el hombre se arroga el papel de preceptor, o mejor dicho de tutor y censor de una mujer tratada permanentemente como una “eterna menor”, a la que hay que controlar, ya que dado su carácter débil e intemperado es proclive a todos los excesos, sobre todo el de la lujuria.

El hombre, siempre vigilante hacia los posibles atisbos de búsqueda de libertad por parte de la mujer, está muy pendiente del posible acceso de la mujer a la lectura. No se le prohíbe el acceso al mundo de los libros, pero sí se les va a controlar cuales son los libros que ellas pueden leer, dado su carácter débil. Los únicos libros que las mujeres pueden leer son los religiosos, vidas de santos o los escritos por los santos varones, quedándoles expresamente vedados todos aquellos libros de ficción, tales como pueden ser los de caballerías o las novelas de ficción. Luis Vives en esto es muy claro, poniendo especial énfasis en el peligro que dichos libros conlleva para la virtud femenina, siendo el peor de todos, *La Celestina*.¹⁸ La lectura supone un proceso de interiorización, pero al mismo tiempo supone una ruptura con el mundo doméstico, provocando una búsqueda de los elementos externos, totalmente vedados a la mujer, pero no por ello no deseados.¹⁹ Unas prácticas sociales de las que se pretende mantener alejada a la mujer.

El papel de instructora de la niña, de la mujer, le queda encomendado a la misma mujer, a la madre, que asumiendo su papel dentro del hogar y de la sociedad, se erige en garante de los valores establecidos por la sociedad patriarcal.

Cristina de Pizán, en su búsqueda de conocimiento y afán de sabiduría, reprocha a su madre, no así a su padre, el haberle impuesto unas cortapisas en su aprendizaje, con unas labores que consideraba propias de ella:

17 Vives, 1944: 44

18 Vives, 1944: 27-35

19 Bernárdez, 2007: 79

“Tu padre, gran filósofo, no pensaba que por dedicarse a la ciencia fueran a valer menos las mujeres. Al contrario, como bien sabes, le causó gran alegría tu inclinación hacia el estudio. Fueron los prejuicios femeninos de tu madre los que te impidieron durante tu juventud profundizar y extender tus conocimientos, porque ella sólo quería que te entretuvieras en hilar y otras menudencias que son ocupación habitual de las mujeres.”²⁰



Ilustración . Taller de Castilla. Santa Ana, la Virgen y el Niño.

En esta talla del siglo XV puede apreciarse como es la línea femenina la encargada de transmitir los valores y conocimientos de generación en generación. La educación de las mujeres tiene que confiarse, necesariamente a las mujeres, a ser posible a las de la misma familia.

“Ahora el maestro que ha de tener la nuestra virgen; yo, por mí querría que fuese alguna mujer antes que un hombre, y antes su madre o tía o hermana que no alguna extraña, y cuando extranjera hubiere de ser que tenga las circunstancias siguientes, es a saber: que sea en años anciana, en vida muy limpia, en fama estimada en seso reposada y en doctrina muy hábil.”²¹

20 Pizan, 1995: 150-51

21 Vives, 1944: 25

Este, naturalmente, es el punto de vista de la clase dominante, es decir, del hombre, independientemente de cual sea su clase social.

Los moralistas expresan las ideas de una aristocracia, que pretenden que sean inmutables y extensivas a todas las clases sociales. Un ideal masculino y patriarcal. A la mujer se pretende dejarla circunscrita al ámbito familiar y privado, limitado a la reproducción y al apoyo al marido. Esto genera una gran polémica, ya que las mujeres, a lo largo de la historia, al menos no todas, no se han conformado con los roles asignados por la dominación patriarcal, y han intentado romperlos.

A partir del Renacimiento los moralistas, inquietos por creer en peligro los roles asignados a la mujer, intentan trazar unos modelos ideales de perfectas mujeres, doncellas o casadas, para que éstas sigan desempeñando los roles asignados por el poder masculino.

No es fácil, en un mundo dominado por los hombres, el hacerse oír y poder participar en la cultura o en actividades de carácter creativo. Es cierto que son pocas las mujeres que han pasado a la historia de la cultura, ya sea en el campo de las artes, la literatura o la filosofía, pero lo cierto es que tampoco podemos saber cuantas lo han intentado y su voz ha sido silenciada por la dominación masculina. Pocas son las mujeres que han entrado en la historia, pero podemos asegurar que han sido muchas las que lo han intentado.

En un mundo dominado por los hombres, donde las mujeres han de estar bajo la custodia del padre, hermano o marido, es seguro que muchas de las obras atribuidas tradicionalmente a la creación masculina, han sido elaboradas realmente por las mujeres, que se han visto obligadas a ceder su obra para que pudiese ser vista.

Hemos dicho anteriormente que las mujeres han sido consideradas técnicamente incapaces, por lo que ha estado siempre sometidas al dominio de un hombre, ya sea padre o marido. No se ha tolerado en ningún momento la libertad femenina. El permanecer una mujer soltera y libre no ha sido admitido nunca por una sociedad en la que se considera peligroso el poder de decisión femenino. Se aduce, que cuando pudo decidir, su elección fue la causa de condenación del género humano. Pensemos que cuando una mujer se ha querido mantener soltera y libre, siempre ha caído bajo sospecha, o de su sexualidad, o de su reputación, por lo que no es de extrañar que muchas de las

mujeres que han querido expresar su creatividad hayan optado por la vía de la reclusión en un convento. De hecho, sólo hay dos manera de ser libre en la sociedad tradicional, ser prostituta o monja.



Ilustración . Hildegarda von Bingen

Es en este sentido muy característico que las grandes creadoras hasta el siglo XVIII haya sido monjas. Este hecho presenta una doble ventaja. En primer lugar asegura una mayor esperanza de vida, habida cuenta que no está sometida al peligro que suponen los embarazos y partos, principal causa de mortalidad femenina en estos momentos, y por otro lado, el claustro permite disponer de tiempo suficiente para la creación. *ORA ET LABORA*. Bien es cierto que la Iglesia ha estado supervisando dichas creaciones, impidiendo cualquier tipo de heterodoxia, pero al menos da la oportunidad de la creación, aunque restringida. En la práctica, y aunque parezca contradictorio, el convento se ofrece, de alguna manera, en un centro de libertad para las mujeres, en el que la celda se convierte en el “cuarto propio” del que hablará mucho mas tarde Virginia Woolf.



Ilustración . Emetrius. Scriptorium

Es por esta opresión que ha sufrido la mujer, que la Historia de la Cultura, y más concretamente la Historia del Arte es terriblemente parcial. Tan sólo aparecen los nombres de los artistas varones, raramente se nombra a alguna mujer. No es nuestra intención en este pequeño ensayo, el hacer un catálogo de mujeres artistas. De hecho, en los últimos años se viene realizando una encomiable labor de búsqueda y rescate de las mujeres que han realizado alguna actividad artística o cultural, tales como pueden ser, a modos de ejemplo, Ende, Teresa Dieç, Hildegarda von Bingen, Sofonisba Angissola, Artemisia Gentileschi, o Luisa Roldán.

Lo que hemos pretendido es analizar el por qué de ese olvido voluntario por parte de la sociedad patriarcal dominante. Todas ellas tienen algo en común. Han sido inconformistas, rebeldes, luchadoras. Ninguna de ellas se ha conformado con el papel que tradicionalmente le ha asignado a la mujer por la sociedad. Sus personalidades, siempre fuertes, se han impuesto sobre la mediocridad de la sociedad, que pretendía, y en parte ha conseguido, recluirlas en el silencio y el anonimato. Aunque en su momento lograron hacer que su voz fuera oída, pronto quedaron olvidadas o denigradas, realizando la crítica, siempre masculina, valoraciones claramente peyorativas, considerando sus obras como algo “menor”, propio de una MUJER.

El nombre de las que conocemos es mínimo en relación con la cantidad de mujeres que, desde el anonimato, en talleres de padres, o maridos, y a pesar de la oposición de la sociedad, del gremio y, sobre todo, de la crítica masculina, supieron hacerse un sitio, muchas veces negado por una historiografía que les ha negado reiteradamente su legitimidad como creadoras.

Su condición de mujer les ha impedido, en muchas ocasiones, poder firmar sus obras, siendo muchas de ellas atribuidas a otros artistas, como es el caso de Sofonisba Angissola, que hubo de permanecer muchos años en la corte hispana de Felipe II con el título de sama de compañía, aunque su labor era la de pintar. Esta misma condición femenina le impedía cobrar por sus trabajos, debiendo de aceptar, únicamente, regalos por aquello que los hombres recibía un magnífico estipendio.

Es curioso como la búsqueda del conocimiento, la elección que hizo Eva, despreciando la inmortalidad, una inmortalidad basada en la ignorancia, le haya traído como consecuencia el intento de sumirla en la ignorancia permanente. De hecho, la mujer, la creación femenina, ha sido condenada por la sociedad patriarcal dominante a un eterno ostracismo.

En nombre de todas ellas, de todas aquellas mujeres que a lo largo de los siglos, poniendo en peligro, muchas veces su propia existencia, han seguido la senda marcada por la primera mujer, que no se conformó con la ignorancia a que estaba destinada, gracias Eva.

Bibliografía

Aguayo Cobo, Antonio: [2002] “El palacio como espejo del Caballero humanista: El palacio de don Pedro Benavente Cabeza de Vaca en Jerez” en BERNAT VISTARINI; CULL (Ed.) *Los días del Alción*. Palma de Mallorca.

[2003] “El palacio de Riquelme: Interpretación iconológica”, *Historia de Jerez*, 9. 9-26.

[2004] “Vanitas vanitatum. (Estudio iconológico del ventanal de Ponce de León), *Historia de Jerez*. 10. 81-98

[2006] *Arquitectura religiosa del Renacimiento en Jerez. Una aproximación iconológica*. III. Cádiz

[2008] “La Capilla de Gracias en el convento de Santo Domingo. Un ejemplo de síntesis cultural” en CHAPARRO; GARCÍA; ROSO; UREÑA (Ed.) *Paisajes emblemáticos: La construcción de la imagen simbólica en Europa y América*. Badajoz.

[2011] “El vicio sometido por la Orden cartujana” en ZAFRA; AZANZA (Ed.) *Emblemática trascendente*. Pamplona

[2013] «La Casa de los Leones como emblema cántabro en El Puerto de Santa María. Análisis iconográfico de la fachada», *Revista de Historia de El Puerto*, 50. 2013.

Bellido, Juan Félix: [2010] *La condición femenina en la Edad Media*. Córdoba.

Bernárdez, Asunción: [2007] «Pintando la lectura: mujeres, libros y representación en el Siglo de Oro» *Edad de Oro*, XXVI. 67-89

Biblia de Jerusalén. (1969). Bilbao. Desclée de Brouwer

Bouza, Fernando: [1998] *Imagen y propaganda*. Madrid. Akal.

Cátedra, Pedro M.; Rojo, Anastasio: [2004] *Biblioteca y lecturas de mujeres. Siglo XVI*. Salamanca. Instituto de Historia del libro y de la lectura.

Escalera Pérez, Reyes: [2000] “Monjas, madres, doncellas y prostitutas. La mujer en la emblemática” en MINGUEZ, Victor (ed) *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica*. Pág. 769-792. Castelló. Universitat Jaume I.

Fuente, María Jesús: [2009] «Querella o querellas de las mujeres: el discurso sobre la naturaleza femenina» *Cuadernos Koré*. Vol. 1, Nº. 1. Universidad Carlos III.

Luna, Álvaro de: (2002) *Libro de las Claras e Virtuosas Mugerres*. Valladolid. Maxtor

- Pizán, Cristina de: [1995] *La ciudad de las damas*. Madrid. Siruela.
- Reau, Louis: [1996] *Iconografía del arte cristiano*. Barcelona
- Rotterdam, Erasmo de: [1976] *Elogio de la locura*. Madrid. Espasa-Calpe.
- Santos Otero, Aurelio de: [1988] *Los Evangelios Apócrifos*. Madrid.
- Serrano de Haro, Amparo: [2007] «Imágenes de lo femenino en el arte: atisbos y atavismos». Polis, (en línea) 17.
- Vigil, Mariló: [1986] *La vida de las mujeres en los siglos XVI y XVII*. Madrid. Siglo XXI.
- Vives, Juan Luís: [1944] *Instrucción de la mujer cristiana*. Buenos Aires. Espasa-Calpe.
- Vorágine, Santiago de la: [1989] *La Leyenda dorada*. Madrid